







ZURCIDOS SIN CONOCERSE Y bordados de oro. Olivo, 6 y 8, pral.

BAÑOS MINERALES SULFUROSOS de las salinetas de Novelda. Estos baños tan recomendables por sus prodigiosas aguas...

BOTINAS DE CHAROL FRANCÉS para caballero y de chargrin con puntera á 48 rs. Infantias, núm. 7.—2

ESTABLECIMIENTO SERO-LACTE de Cambo-Bayona, station de Cures de petit-lait, según el método alemán...

LA PENINSULAR.

Compañía de seguros mútuos sobre la vida. Esta compañía celebrará la junta general prevenida en sus estatutos...

Lo que se pone en conocimiento de los señores socios con derecho á asistir, para que puedan recoger las tarjetas de entrada en sus oficinas...

Madrid, 15 de mayo de 1866.—El director general, PASCUAL MADROZ.—2

EL DIA 27 POR LA NOCHE SE EXTRAVIÓ una jaca en Villaverde provincia de Madrid: es negra, pati-calzada y corta de vista...

ALMONEDA DE TODOS LOS MUEBLES. Badesta, 3, 2.º izquierda.—1

AGENTES RECAUDADORES, SE ANECESITAN. Espoz y Mina, 3, 2.º derecha.—1

SE CEDE UN GABINETE Y ALCOBA, con asistencia ó sin ella. (No es casa de huéspedes). Luna, 18, pral.—1

ALMONEDA.—EN LA CALLE DE Albarquillo, núm. 27, principal, se hace almoneda de muebles de lujo...

EN LA CALLE DE LA MONTERA, 18, 2.º, hay buenas habitaciones, escepto trato y á precios módicos...

INYECCION Y CAPSULAS VEGETALES DE MATICO GRIMAULT Y C.º FARMACÉUTICOS EN PARIS

Nuevo tratamiento preparado con la hoja del MATICO, árbol del Perú, para la curacion rápida é infalible de la gonorrea...

CAMISAS PARA CABALLEROS

(DE HILO FINO Y SUPERFINO EN LISAS Y BORDADAS) Se venden: las de 80 rs. á 85; las de 90 rs. á 60; las de 95, 100, 110 y 120 rs. á 65, 70 hasta 80 rs. CAMISAS PARA SEÑORAS. Las de 38 rs. á 26; las de 45 rs. á 30; las de 50 rs. á 34, etc., etc.

POR LIQUIDACION DE LA SOCIEDAD

se venden los vapores VERENGUER y ALMOGÁVAR, de 1,000 toneladas de carga, y el THARSIS y PELAYO, de 600 toneladas cada uno.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

AVISO AL PUBLICO. VIAJE DE MADRID Á PARIS, 380 REALES IDA Y VUELTA EN SEGUNDA CLASE. BILLETES VALEDEROS POR QUINCE DIAS. Los billetes se espondrán del 20 de mayo al 15 de junio inclusive...

FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

TREN ESPECIAL

MADRID Á TOLEDO Y VICE-VERSA, el día 31 de mayo de 1866, con motivo de la festividad del Corpus. Salida de Madrid: 5 y 50 m. de a mañ.ª | Llegada á Toledo: 8 y 35 m. de la mañ.ª



LA SEÑORA

D.ª JOAQUINA RODRIGUEZ DE MEDINA, Azafata jubilada de S. M., falleció el 30 de mayo de 1866.

Sus hijos é hijas, hijos políticos y nietos, suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios.

Todas las misas que se celebren el día 30 de este mes en las iglesias parroquiales de San Marcos y San Ildefonso, se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

LA SEÑORA

D. ELISA DE IBARBIA DE GOMEZ

RODULFO, (Q. S. G. H.), ha fallecido hoy martes 29 de mayo á las once de la mañana.

D. Juan Gomez Rodulfo, viudo, D.ª Máxima Toro de Ibarbia madre; el hijo, padres políticos, hermanos, hermanos políticos, tíos y demás parientes y amigos de la finada.

Suplican y agradecerán á sus numerosos amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistir al funeral de cuerpo presente que se celebrará en la parroquia de Santa Cruz el miércoles 30 del corriente...

El duelo se despide en el cementerio.

Manufactura francesa de sombreros de copa, Valverde, 18 y San Onofre, 5. Sombreros de copa superiores á 60 rs., de primera á 50, de segunda á 45.

—Tranquilizaos, —me dijo,—mi visita tiene otro objeto. —¿Tendríais la bon lad de decirme? —Con mucho gusto. —Tengo el honor de escucharos. —Me explicaré, pues, Sir Williams,—replicó el duque sin perder nada de su fria gravedad ni de su esquisita urbanidad. Es necesario sepais que yo nací en Alicante en un viaje que mis padres hicieron á España. Soy brasileño en cuerpo y alma, es cierto, pero tambien lo es que he conservado siempre una gran predilección por la ciudad española que vió nacer.

creo que con efecto lo he logrado, debo decirlos que me parezca... —Permitidme acabar, milord, interrumpió. Vos habeis dicho en otra ocasion que preferiais las naranjas de Malta á las de Alicante. —No recuerdo haber dicho semejante cosa. —Si tal, milord, lo habeis dicho, y tan dicho, que á causa de mi predilección bien conocida por los productos de Alicante, he debido ver en vuestras palabras un insulto personal. Y vengo en su consecuencia, á pedirlos una reparacion ó una retractacion. —Pero mi querido Williams, interrumpió Roberto, vuestro duque estaba loco, realmente loco, y no os engaísteis al suponerlo. —Os equivocáis, Roberto, el duque estaba en su sano juicio y obraba con mucha discrecion. —¿Pero como puede ser eso? —El duque de Sandoval tenia una razon para desear cruzar su acero conmigo, razon que yo ignoraba entonces, y que conocí despues, que os explicaré en seguida, y que dá por cuarto resultado conducirme mañana sobre el terreno. Además, querido amigo, el duque es un tipo del gran señor de otros tiempos, tipo muy raro. Es un hombre perfectamente educado y que cuida con extremo de la reputacion de la mujer. Temia, con mucha razon, que este encuentro entre nosotros perjudicase á su cuñada, y no queria, ni aun de él para mí, que el nombre de la duquesa sonase para nada. La causa del duelo que me proponia era mi asiduidad para con la jóven en los dias precedentes. —¿Ahí estaba él enamorado! interrumpió Roberto impaciente. —No supongais nada, porque nada adivináveis; dejadme continuar. Sin darme cuenta exacta del motivo que impulsaba á D. Luis, comprendí admirablemente el objeto que se proponia. Así me apresuré á responderle. —Señor duque, no recuerdo las palabras que me atribuíste respecto á las naranjas de Malta y á las de Alicante. Sin embargo, como afirmáis que las pronuncié lo admito y estoy pronto á aceptar toda su responsabilidad. —¿Eso es decirme que no os retractais? —Seguramente. Un encuentro con vos es una cosa que hace demasiado honor para que yo trate de esquivarle.

—Sir Williams, sois un verdadero gentleman, dijo D. Luis con alguna emocion; daría diez años de mi vida por que nos hubiésemos encontrado en otras circunstancias, pues estoy seguro que, conociéndonos entrambos mejor, una estrecha amistad nos hubiera unido. La casualidad lo ha dispuesto de otro modo, preciso es someterse. Vamos á batirnos. Os ruego escuseis lo que mi provocacion ha tenido de brusca y hasta de bárbara. Dignaos considerar lo que me urgía el tiempo, y estoy seguro de que me perdonareis. —Señor duque, quien debe daros gracias soy yo, y en conciencia no puedo admitir vuestras excusas, cuando me haceis el honor de arriesgar vuestra vida por la mia. —Entonces, milord, permitidme que antes de cruzar vuestro hierro, os estreche la mano. ¡La mia nunca ha tocado otra tan brava y tan leal! —Espereis mi propio pensamiento, caballero, respondi presentándole la mano, que estreché afectuosamente. Ahora estoy á vuestras órdenes. —¿Pues bien! la mañana está deliciosa, mi carruaje á vuestra puerta; si os agrada daremos un paseo por el campo. —Con mucho gusto. —Entre gentes como nosotros, sir Williams, creo que son inútiles los testigos. ¿Lo creéis así? —Del todo. —Mi ayuda de cámara está ahí; traed el vuestro. Los dos criados cuidarán del herido. —O del muerto, añadí sonriendo. Y hé aquí por dónde, pensé, me puedo ahorrar el viaje de Sicilia. —A propósito, milord, dijo D. Luis deteniéndose en la puerta de la sala; olvidaba decirlos que tenéis la eleccion de las armas. —Es una eleccion que dejo á vuestra disposicion, señor duque. —No tal, milord; no lo entiendo así. ¿Teneis pistolas de viaje? —Sin duda. —Magnífico. En mi carruaje tenemos un par de espadas. Tened la bondad de indicarme lo que escogéis. —No tengo predileccion marcada... —Entonces, lo dejaremos á la suerte. —Sea. D. Luis sacó un duro de España de su ortomonedá. —Cará para la espada, dijo; cruz para la pistola. ¿Os parece?

—Perfectamente. Tiró el duro al aire y cayó de cara. La casualidad habia designado la espada. —Pues salgamos, dije. D. Luis se inclinó y pasó delante. XV. Primer encuentro. Un cuarto de hora despues de esta conversacion salíamos de la ciudad y remontábamnos el curso del Rin en direccion del Rheinfelden. Llegados á un sitio que nos pareció tener las condiciones convenientes de buen piso y soledad, echamos pié á tierra. D. Luis levantó los cogines del carruaje y sacó un par de espadas de combate. Dejamos el carruaje, y seguidos de nuestros criados nos internamos entre unos árboles que proyectaban un poco de sombra. Tomé á la casualidad una de las espadas que me ofrecía el duque, y despues de hacer los preparativos de costumbre nos pusimos en guardia. Al ver la galante manera con que nos saludamos, y cuyo recuerdo aun me hace sonreír, os juró que cualquier espectador que nos hubiese visto de lejos habria creído presenciar un asalto con boton en la punta de las armas y no un verdadero duelo. —¿Estais dispuesto, milord? me preguntó el duque. —Estoy á vuestras órdenes, respondi. El combate empezó entonces. Pretendais hacer algunos instantes, mi querido Roberto, que yo era bastante fuerte en la esgrima. Respecto á esto os diré que habiéndome encontrado varias veces en ocasion de probarlo, vanidad á un lado, os confieso que soy un hábil esgrimidor. La conciencia que tengo de mi destreza, y de la exactitud del golpe de vista, me han hecho siempre que evite este género de duelo por la inmensa ventaja que tengo de mi parte. Con el duque me batía á la fuerza, y sin embargo, me prometía tratarlo con consideracion, pues no tenia razon ninguna plausible para matarlo ó herirlo. Me contenté con estar á la defensiva, parando las estocadas vivas y precipitadas que me tiraba esperando cansarlo con mi paciencia. Con todo, pronto cono-